

[profesionales]

MILITARES contra el fuego

Los hombres y mujeres de la Unidad Militar de Emergencias, en la campaña contra incendios

LA campaña contra el fuego ya ha comenzado. Y en ella está inmerso de lleno el Ministerio de Defensa que colabora con las Comunidades Autónomas en la lucha contra esta lacra que cada año calcina miles y miles de hectáreas en nuestro país. En total participan 3.000 militares de la Unidad Militar de Emergencias, efectivos del Ejército de Tierra, helicópteros y aviones que permanecerán en sus acuartelamientos y en aquellos destacamentos que sean precisos en función del riesgo de incendio hasta mediados de octubre.

A la lucha directa contra el fuego, la UME aporta 1.500 militares de sus cinco Batallones de Intervención en Emergencias articulados en 30 secciones. Otros 1.500 efectivos forman parte del apoyo logístico y operativo necesario en las intervenciones y todos ellos están preparados para llegar a cualquier punto de la península y de las islas Canarias en menos de cuatro horas.

La campaña de este año se prevé dura. La ola de calor con la que ha empezado el verano no ha dado tregua a los miembros de la UME que ya han participado en la extinción de los cinco incendios que, en tan sólo una semana, han calcinado cerca de 15.000 hectáreas. El más grave de todos se desató en el término municipal de Luna (Zaragoza) el pasado 4 de julio y contra él lucharon 387 militares a los que se asignó el ataque directo al fuego en el flanco derecho, la defensa de algunas poblaciones que habían sido evacuadas y la realización de un cortafuegos en el flanco izquierdo.

A este incendio le siguieron otros en Humanes (Guadalajara), Los Gualchos (Granada), Montán (Castellón) y en Quesada (Jaén) donde, al cierre de esta edición, permanecían trabajando 246 efectivos del BIEM II con sede en Sevilla.

Los medios aéreos tienen una destacada labor en la lucha contra el fuego. Por ello, el 43 Grupo de Fuerzas Aéreas colabora en esta campaña con los apagafuegos *CL-215-T* y *CL 415-T*. Son 13 hidroaviones que irán desplegando de manera escalonada desde su base invernal de Torrejón de Ardoz en los destacamentos del territorio nacional que sean necesarios.

El Batallón de Helicópteros de Emergencia (BHELEME) del Ejército de Tierra, además, aporta dos helicópteros *EC-135* y dos *Cougar* como apoyo directo a las unidades terrestres, reconocimiento, rescate y evacuación. Con estos medios, la UME puede llegar a zonas que, por su complicada orografía, son inaccesibles para las autobombas. Los helicópteros transportan hasta esas áreas depósitos de agua con una capacidad de 1.000 litros y al personal encargado de impulsar el agua con unas bombas especiales.

Elena Tarilonte

Fotos: Hélène Gicquel



Más de 1.000 efectivos de la Unidad Militar de Emergencias han participado en los primeros incendios que se han declarado, en apenas siete días, en cinco provincias españolas. En su labor han contado con la ayuda de los medios aéreos, tanto los aviones del 43 Grupo de Fuerzas Aéreas como los helicópteros del BHELEME.





■ Teniente Roberto Matey.
Jefe de la sección de rescate 113

«NUESTRA FUERZA ES EL AGUA»

COMO responsable del elemento de reconocimiento, el teniente Matey está preparado para salir de su acuartelamiento en 15 minutos desde que recibe la alerta de fuego. «Soy el primero que se pone en contacto con los responsables civiles del control del incendio para saber los medios que necesitan y dónde los necesitan», explica este militar que también es jefe de rescate urbano de la UME. Lleva destinado tres años en el Batallón de Intervención en Emergencias I en Torrejón de Ardoz (Madrid). En este tiempo ha adquirido la experiencia suficiente para enfrentarse al fuego con garantías. «Tenemos buenos medios y efectivos», dice y destaca los de transmisiones «que nos permiten contactar con los helicópteros, los aviones y con otras unidades militares que se incorporen al incendio como apoyo». Pero sobre todo, sus mejores armas: las nodrizas, con capacidad para 15.000 litros de agua, y las autobombas, con 4.000. «Nuestra fuerza es el agua», asegura.

El teniente reconoce que cuando la población afectada por un incendio les ve llegar se tranquiliza mucho. «Porque saben que somos personal cualificado. Sabemos lo que hacemos, conocemos nuestros límites y hasta donde podemos arriesgar».

■ Cabo primero Eva María Garrido Hens.
Jefe de equipo de contraincendios

«EL FUEGO NOS PONE A PRUEBA»

DURANTE la campaña de incendios trabaja con una autobomba. Pero, a lo largo del año, la cabo primero Garrido Hens asume roles diferentes. En inundaciones, actúa como patrón de embarcaciones; es operadora de dron y durante todo el año permanece activada por si se produjera un terremoto porque también es jefe de búsqueda técnica, especialista en materias peligrosas. De hecho, estuvo desplegada en los seísmos sufridos por Haití y el reciente de Nepal. «En el primero, el desastre se apreciaba nada más bajar del avión. En Nepal, sin embargo, las zonas más afectadas estaban en las afueras de la capital». Trabajando allí comprobó la amabilidad de sus habitantes. «No tenían nada y no se quejaban. Una actitud que nos da que pensar».

Con esta experiencia a sus espaldas, recogida a lo largo de los ocho años que lleva destinada en el BIEM I de la UME, la cabo primero afronta una nueva campaña de incendios. «El fuego nos pone a prueba y para ello nos ejercitamos a lo largo del año». Pero añade que «es un trabajo muy bonito y muy agradecido, que nos acerca a la población, a nuestra gente».



«De los fallos, aprendemos. Pero mejor cometerlos durante la instrucción y no repetirlos»



■ Sargento primero Alberto Villaitodo.
Jefe de pelotón

«LA CAMPAÑA ES MUY DURA Y EXIGENTE»

ANTES de venir destinado a esta unidad me preguntaba cómo era posible que un fuego, que lo ves venir, te pudiera atrapar. La experiencia te enseña que sí, que un incendio te coge». El sargento primero Villaitodo lleva seis años en la UME, en el BIEM I, y en este tiempo recuerda como especialmente duro en cuanto a incendios forestales el año 2011. «Galicia ardió por los cuatro costados, toda la UME pasó por esa Comunidad. Y allí viví mi momento de más riesgo. Estábamos realizando un contrafuego cuando el incendio nos empezó a envolver. Tuvimos la suerte de que el observador dio la voz de alarma y pudimos salir a tiempo».

Para el sargento primero, la campaña contra incendios es «muy dura y exigente». Bastante más que el rescate urbano —también es jefe de un pelotón USAR— y que el invernal. «Los rescates en montaña o en terremotos son difíciles pero más cortos. Un incendio se puede alargar mucho dependiendo de la virulencia del fuego o de la orografía del terreno afectado».

■ Soldado Javier Casado.

Escudero en la campaña contra el fuego

«LOS MEDIOS AÉREOS SON ESENCIALES»

EL soldado Javier Casado pertenece a la sección 113 de rescate urbano y forma parte de un pelotón de rescate de montaña. Ahora, durante la campaña contra incendios, su puesto es de escudero, el hombre que se sitúa justo detrás del punta de lanza (la boca de la manguera). «El agua sale con tanta fuerza que se necesita ayuda». Para ello tiene que estar en buena forma física y llevar a cabo un entrenamiento diario que, en su caso, no le supone ningún sacrificio. «De hecho, me enteré de que había vacantes en la UME mientras me ejercitaba en un gimnasio con bomberos». Ingresó en 2008 y no se ha arrepentido. En su opinión, lo más duro en la lucha contra el fuego es cuando se acerca a las casas. «Los afectados te llaman, todos quieren que vayas primero a su vivienda».

El soldado Casado recuerda especialmente un incendio en Ávila. Llevaban toda la noche trabajando en su extinción y al amanecer el viento cambió y el fuego subió por la ladera. «Parecía que estaba controlado pero tuvimos que soltar los trastos e irnos corriendo porque nos cogía». En su trabajo sabe que tiene la ayuda de medios aéreos. «Son esenciales, sin ellos, muchas veces estaríamos vendidos».



«Tenemos que estar en buena forma física y llevar a cabo un entrenamiento diario»